



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL  
PENSAMIENTO ECONÓMICO

EL TRASFONDO DE LA CRISIS MUDIAL: LOS  
PROCESOS DE DESVALORIZACIÓN Y  
DESAPALANCAMIENTO

CLAUDIO LARA CORTÉS

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

# **El trasfondo de la crisis mundial: los procesos de desvalorización y desapalancamiento**

Claudio Lara Cortés<sup>1</sup>

## **Resumen**

Hemos entrado en una nueva fase de la crisis mundial, caracterizada por la crisis fiscal de los Estados y el traslado de su epicentro desde Estados Unidos a la zona europea. Esta fase coincide con una recaída del ciclo económico que comienza a verificarse en las economías desarrolladas, sobre todo en las europeas. El trasfondo común de esta fase y de la contracción cíclica es el proceso de devaluación/des-apalancamiento del capital en función -en todas sus formas: productivo, monetario y comercial-, incluido el capital variable, que viene agudizándose desde los inicios de la crisis en 2007.

Esta presentación argumentará que lo característico del momento presente es el lento y desigual avance de tal proceso a nivel mundial, que pone serios obstáculos para salir de esta crisis muy por encima de las anteriores en los años treinta o setenta del siglo pasado. El dinero barato otorgado a la banca privada y los millonarios paquetes de rescate financiados en gran parte con deuda pública y que fueron impuestos por los bancos centrales, no relanzaron como se había prometido un ciclo de fuerte recuperación del conjunto de la economía mundial asentado en la producción material. En realidad, estos rescates han dejado monumentales agujeros fiscales en toda la línea que han terminado provocando la crisis fiscal o 'soberana' de los 'estados nacionales' europeos. En definitiva, la continuidad de la fase global de des-apalancamiento depende ahora del des-apalancamiento de la deuda pública, proceso que recién está en sus inicios y cuyo curso dependerá de la resistencia social y política a las 'medidas de austeridad clasista' que han impuesto los gobiernos reaccionarios.

---

<sup>1</sup> Economista, Director Magíster en Economía de la Escuela Latinoamericana de Postgrados, U. ARCIS; Miembro de la Red de Estudios de Economía Mundial, REDEM; Miembro del Grupo de Trabajo "Economía Mundial, Globalización y Economías Nacionales", CLACSO y Miembro del Directorio de Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA.

## **Introducción**

Hemos entrado en una nueva fase de la crisis mundial. Su epicentro se ha trasladado desde Estados Unidos a la zona europea, especialmente a España, Italia y el Reino Unido. Pero el problema inmediato que envuelve a la economía capitalista mundial y especialmente a todos los países desarrollados, es la crisis fiscal de los Estados.

Dicho problema, a su vez, se ve agravado por la eventual recaída del ciclo económico que estaría actualmente verificándose sobre todo en los países europeos. Así lo confirma la última actualización (julio) del Fondo Monetario Internacional (FMI) de su reporte semestral Panorama Económico Mundial de abril 2012, donde aplicó un fuerte recorte a sus pronósticos de crecimiento y alertó sobre los crecientes peligros que se ciernen sobre una debilitada economía global, incluyendo una recuperación que tardara más de lo esperado en llegar, el riesgo de que una debacle en España e Italia arrastre al resto del mundo, particularmente a las economías capitalistas emergentes, y la posibilidad de que la desaceleración en China termine en un aterrizaje forzoso.

Esta nueva fase recesiva, que sucedió a una recuperación abortada por las políticas de austeridad, tiene como trasfondo tanto el proceso contradictorio de desvalorización del capital en función -en todas sus formas: productivo, monetario y comercial-, incluido el capital variable; como el lento proceso de desapalancamiento que vienen constatándose desde los inicios de la crisis en 2007. En definitiva, ambos procesos altamente desiguales y limitados han permitido que el movimiento de la crisis haya avanzado hasta el punto de colocar en cuestión al reaseguro económico y político inmediato del capital en los mismos países desarrollados, el Estado nacional. Este artículo pretende reflexionar acerca de tales problemáticas que hacen que el mundo capitalista tenga un camino largo y duro por delante.

## **Desaceleración económica: ¿Hacia un nuevo ciclo recesivo?**

Como es sabido, la crisis global irrumpió en el sector financiero e inmobiliario de Estados Unidos, para luego convertirse en 2008-2009 en una Gran Recesión que golpeó más duramente a los países capitalistas desarrollados y a los países más débiles de Europa, especialmente los del Este y Centro Europeo (Islandia, Irlanda, Grecia y España).

Sin embargo, llama la atención que la fase de recuperación de la economía mundial haya sido extremadamente débil y lenta, incluso con la posibilidad cierta de caer en un nuevo ciclo recesivo antes de haber consolidado el mejoramiento de la actividad económica. En efecto, de acuerdo a los últimos datos del Economic Intelligence Unit, "la economía global está camino a desacelerarse por segundo año consecutivo" (23 de marzo, 2012). Si el crecimiento del PIB mundial fue de 2,5% a precio de mercado en 2011, para este año las estimaciones caen a sólo un 2,1%, tal cual se observa en el cuadro No 2.

**Cuadro N° 2. Pronosticos Mundiales**

<b>Crecimiento PIB Real (%)</b>	<b>2011</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>
Mundo (tipos de cambio PPC)	3,7	3,2	3,9
Mundo (tipos de cambio de mercado)	2,5	2,1	2,7
EEUU	1,7	1,9	2,1
Japón	-0,7	1,5	1,8
Zona euro	1,5	-0,7	0,5
China	9,2	8,2	8,5
Europa del este	3,8	2,3	3,2
Asia y Australia (excluyendo a Japón)	6,5	6,1	6,8
Latinoamérica	4,3	3,6	4,2
Medio Oriente & Norte de Africa	3,1	4,0	4,1
Africa Subsahariana	4,4	3,8	4,8
Crecimiento del comercio mundial (%)	5,8	4,0	5,6

Fuente: EIU, marzo 2012

En cuanto a agrupaciones económicas, el crecimiento del llamado G20, que reúne a economías avanzadas y emergentes, se desaceleró fuertemente en 2011. Según la OCDE, el PIB del bloque aumentó sólo 2,8% frente a un 5% en 2010. Llama a preocupación que en el último trimestre del 2011, el PIB de los países del G20 creció sólo 0,7%, lo que también supone un retroceso frente al 0,9% registrado en el trimestre anterior (julio – septiembre).

El comportamiento altamente desigual de los miembros del G20 da una idea de lo que ocurre a nivel mundial. Por un lado, China fue el país que más avanzó en 2011, con una expansión de 8,9% respecto de 2010, por delante de India (6,5%), Indonesia (6,4%) y México (3,7%). En el polo opuesto se situaron países como Italia (que se contrajo 0,4%) y Japón (con una caída de 0,6%). Mientras que el PIB de otras economías desarrolladas se ubicó por debajo del promedio mundial. Así, Estados Unidos alcanzó un 1,7%, mientras que el Reino Unido y la zona euro registraron un leve incremento de 0,7%.

Por su parte, el crecimiento de América Latina se desaceleró notablemente en 2011 y se debilitará aún más, a 3,6%, en 2012 (ver cuadro No 2). Lo positivo para la región es que la demanda de China continuará impulsando la exportación de commodities, aunque a menores niveles; mientras que las bajas tasas de interés de la OCDE beneficiarán a los países más grandes e integrados globalmente del continente.

La desaceleración de la economía mundial ocurrida durante los primeros seis meses de 2012, no hace más que confirmar la tendencia del año anterior. Las economías europeas otra vez presentarán los peores registros, con una recesión ya en marcha que posiblemente puede magnificarse ante un bajo tipo de cambio del euro y una creciente crisis política e institucional. La economía estadounidense debería expandirse, pero lentamente comparada a recuperaciones de ciclos económicos previos. Por lo tanto, si en algo crece la economía mundial, ello se deberá

primeramente a las economías capitalistas en desarrollo, si es que logran salvar las apreciaciones de sus monedas.

En efecto, el citado informe del FMI advirtió que si España pierde su acceso al mercado financiero, podría 'descarrilar' a la economía global. Está todavía por verse si esto puede suceder en los próximos meses; pero lo cierto por ahora es que el 'estado' actual de desaceleración global se aleja cada vez más de las posibilidades de recuperar los niveles pre-crisis. De acuerdo a Martin Wolf (El Financiero, 11/07/2012), "de las seis economías de altos ingresos más grandes del mundo (más la zona euro), sólo Estados Unidos y Alemania está sobre los máximos previos" a la crisis. Este aplazamiento de la recuperación de la economía mundial por parte de una desaceleración que puede conducir a un nuevo ciclo recesivo pareciera tener como trasfondo el lento proceso de desapalancamiento y el poco poder 'destructivo' del proceso de desvalorización del capital.

## **Desapalancamiento privado y crisis fiscal**

Como lo destaca Costas Lapavitzas (2010), la crisis que golpea al mundo entre 2007 y 2009 pareciera no tener paralelo histórico, "está repleta de características peculiares debido al rol del sector financiero. Su explosión refleja la ascendencia de las finanzas en las economías contemporáneas" o, más precisamente, el alto nivel de endeudamiento del sector bancario, la excesiva dependencia del financiamiento de corto plazo de los mercados monetarios internacionales y un mercado de consumo fuertemente dependiente en los años 2000 de los flujos de crédito barato. Algunos 'hechos estilizados' expresan este ascenso.

Primeramente, sobresale el espectacular aumento de los activos financieros mundiales. Entre 1980 y 2007, estos activos –incluyendo acciones, deuda pública y privada, y depósitos bancarios- casi se cuadruplicaron en relación al Producto Interno Bruto (PIB), alcanzando un monto de 186 trillones de dólares en 2007 (Mc Kinsey Global Institute, 2009, pp. 7).<sup>2</sup>

En cuanto a la deuda propiamente tal, su proporción aumentó casi de un 200% del PIB en 1995 a un 300% en 2008 en las principales economías desarrolladas –o 'maduras', en la terminología de Mc Kinsey Global Institute. Gran Bretaña lidera el grupo con una proporción impresionante que alcanzó un 469% en 2008. Es conveniente tener presente que, en términos de variación anual (en moneda local), la deuda total creció entre 2000 y 2008 a tasas más

---

<sup>2</sup> Pero la explosión de la crisis financiera marcó un quiebre de esta tendencia, pues estos activos cayeron en 16 trillones de dólares en 2008, quedando en 170 trillones de dólares. Las caídas accionarias explican virtualmente toda esta pérdida, siendo el revés más grande del que se tenga registros. (Mc Kinsey Global Institute, 2009, pp. 7 y 10).

elevadas en los llamados países emergentes que conforman el grupo BRICs (Mc Kinsey Global Institute, 2010, pp. 20).<sup>3</sup>

Por su parte, los flujos globales de capital también se expandieron de manera extraordinaria durante este mismo período, sobre todo los que tenían por destino a las llamadas 'economías emergentes'.<sup>4</sup>

Finalmente, tenemos la sorprendente modificación que presentan las relaciones financieras entre los países. La expansión de los flujos mundiales de capital ha forzado a los países subdesarrollados a acumular vastas reservas internacionales en años recientes, incluyendo a varios países latinoamericanos, los que se han convertido en 'exportadores netos' de capital.<sup>5</sup>

Precisamente este impresionante apalancamiento creciente terminó en un colapso financiero global en 2008. El precio de evitar que esta crisis se transformara en una depresión económica mundial similar a la de los años 30s, ha sido la inmensa inyección de dinero público ante la decisión del Estado de socializar las pérdidas de grandes empresas, principalmente del sector bancario y financiero.

De acuerdo a un documento presentado por la Oficina de Contabilidad del gobierno de los Estados Unidos, muestra que entre diciembre de 2007 y julio de 2010 (fecha de la publicación), más de 16 trillones de dólares fueron canalizados por el gobierno de este país a bancos estadounidenses y europeos. Otros trillones más fueron gastados en salvar a las grandes corporaciones automotrices y en financiar programas de estímulo económico. Situación similar puede encontrarse en China, América Latina o en Europa. David Mac Nally estima que los programas globales de estímulo y de salvataje sumaron alrededor de 21 trillones de dólares, igual a una vez y media al PIB de Estados Unidos. Esta estimación, que en su momento fue considerada exagerada, se habría quedado corta.

Claro que el 'éxito' de los programas globales de estímulo y de salvataje depende de manera importante de la solvencia de los Estados nacionales, que debe ser mucho mejor que la del capital privado. Pero este no era el caso de los países desarrollados, cuya débil posición

---

<sup>3</sup> Así, según este instituto, Rusia registró una tasa igual a 31,6%, Brasil 15,1%, China también un 15,1% e India un 16,5%. Todas ellas superiores al 8,1% anotado por Estados Unidos.

<sup>4</sup> Según el Fondo Monetario Internacional (2010b), los flujos de capitales privados netos hacia las 'economías emergentes' ascendieron desde 90 billones de dólares en 2002 a 600 billones de dólares en 2007 (pp. 5). Por la crisis, estos flujos se contrajeron un -15% en 2008; siendo las caídas más drásticas las de Gran Bretaña y Europa Occidental, de -101% y -21%, respectivamente. Mientras que para América Latina la variación fue de sólo -2% (Ibid. pp. 15).

<sup>5</sup> Estas reservas, que en gran parte están en dólares, alcanzaron el 13% del PIB global en 2009, representando un aumento de tres veces en los últimos diez años. Sólo cinco países (China, Japón, Rusia, S. Arabia y Taiwán) concentran un poco más de la mitad de tales reservas (Fondo Monetario Internacional, 2010b, pp.4).

fiscal significaba que no estaban en condiciones financieras propicias de amortiguar los efectos del crush crediticio. De allí que la decisión de inyección de dinero público ha implicado un gigantesco aumento del monto de la deuda pública, ya sea en términos absolutos y como proporción del Producto Interno Bruto (PIB).

En efecto, desde el año 2007, cuando estalló la crisis, el endeudamiento público se ha incrementado a nivel mundial desde el 62% al 80% del PIB. Este salto en sólo cuatro años no tiene precedentes históricos, con la excepción del periodo de las dos guerras mundiales, según señala un informe de Goldman Sachs de febrero 2012.

El endeudamiento es mayor en las economías desarrolladas –las más afectadas por la crisis- con un incremento de 30 puntos porcentuales en este lapso. La mayor subida de la deuda se ha producido en las principales economías del planeta. Los países del G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá e Italia) vieron crecer su endeudamiento en 37 puntos porcentuales, en tanto que la Eurozona lo elevó en 22. Así, el G-7 eleva su ratio deuda/PIB a cerca del 120%, una tasa que en el conjunto de los países desarrollados se acerca ya al 100%. En contraste, los países en desarrollo, menos afectados por la crisis, mantuvieron relativamente plana su tasa de endeudamiento durante estos últimos cuatro años. En conjunto sólo elevaron en 2 puntos porcentuales su deuda, que se sitúa por debajo del 40% del PIB.

Sin embargo, el dinero barato otorgado a la banca privada y los millonarios paquetes de rescate financiados en gran parte con deuda pública y que fueran impuestos por los bancos centrales, no relanzaron como se había prometido un ciclo de fuerte recuperación del conjunto de la economía mundial asentado en la producción material. En realidad, dado el enorme nivel de sobre-endeudamiento en que se encontraban los bancos al momento de desencadenarse la crisis, gran parte de estos fondos han ido a sanear sus balances internos o a engrosar los mercados de préstamos especulativos, dejado monumentales agujeros fiscales en toda la línea. En realidad, los bancos e instituciones financieras no han podido todavía ‘normalizar’ la disposición de liquidez y créditos comerciales para las empresas en general, menos para las pequeñas o medianas.

De acuerdo a lo anterior, puede decirse que los bancos privados de los países desarrollados están en medio de un proceso de des-apalancamiento, esto es, de asumir pérdidas y pagar las deudas que han acumulado en las últimas dos décadas.<sup>6</sup> Varias propuestas

---

<sup>6</sup> El FMI estima que las pérdidas financieras totales durante 2007-2010 suman 3.4 trillones de dólares. Pero los bancos norteamericanos la han rebajado en 60% y aquellos de la zona europea en apenas 40%. El FMI estima que los bancos

de autoridades regulatorias y gobiernos, que podrían convertirse en ley durante estos años, profundizarían dicho proceso en el corto a mediano plazo, ya que buscan aumentar el monto de capital de reserva de los bancos y limitar la expansión crediticia (las normas de Basilea III, por ejemplo).

Debe tenerse presente al respecto que actualmente la mayoría de las economías desarrolladas todavía se encuentra en una primera fase de des-apalancamiento, caracterizada por una lenta reducción de la deuda privada (hogares, sector financiero y corporaciones no-financieras) y por un abrupto crecimiento de la deuda pública como consecuencia de los programas de estímulo y salvataje ya indicados, y de la contracción de los ingresos tributarios. En efecto, a mediados de 2011, la deuda del sector privado de las diez economías más grandes del mundo había caído en 1.5 trillón de dólares, o 2% de su máximo en 2008; mientras que la deuda estatal había crecido en 7.8 trillones de dólares, o 26% desde 2008. Como resultado, el total de la deuda aumentó en cada uno de estos países y la relación deuda-PIB se ha visto incrementada en siete de ellos, por lo cual ha caído –solo levemente- en tres: Estados Unidos, Corea del Sur y Australia.

**Cuadro N° 1. Desapalancamiento en Países Desarrollados**

**Deuda Total, 1990 - 2011\***

**(variación porcentual)**

<b>Países</b>	<b>2000-2008</b>	<b>2008-2011*</b>
Japón	37	39
Reino Unido	177	20
España	145	26
Francia	89	35
Italia	68	12
Corea del Sur	91	-16
Estados Unidos	75	-16
Alemania	7	1
Australia	77	-14
Canadá	39	17

(\*) Segundo semestre de 2011

Fuente: Mc Kinsey Global Institute

Estados Unidos es el país que está más avanzado en el camino de reducción de la deuda. En particular, desde fines de 2008, todas las categorías de deuda del sector privado relativas al PIB han venido cayendo. Así, la deuda del sector financiero declinó desde 8 trillones de dólares

Europeos y estadounidenses tienen que levantar adicionalmente otros 580 billones de dólares en capital fresco para restaurar su razón de capital equivalente al 4% de los activos totales. (IMF, 2010).



a 6.1 trillones de dólares y permanece en 40% del PIB, la misma participación que en 2000. Las corporaciones no-financieras también han reducido su deuda con respecto al Producto, y la deuda de los hogares ha disminuido en 584 billones, una reducción equivalente a 15% de su ingreso disponible (Mc Kensey, 2010).

A diferencia de la trayectoria seguida por la deuda del sector privado, la deuda pública ha continuado ascendiendo, por los costos de los paquetes de estímulo y rescate, como ya fuera anotado. Una estimación del Fondo Monetario Internacional (FMI) sugiere que al 2014 la deuda de los países que conforman el G 20 alcanzará el 118% del PIB. Todavía más, el pago de intereses por la creciente deuda pública absorberá casi el doble de los ingresos tributarios de ese año en comparación a la situación actual. Una situación mucho más seria afectaría al G-7, ya que podría elevar su deuda pública hasta cerca del 130%.

En este mismo plano, habría que considerar además que varios países entraron a la crisis con grandes déficit públicos. Este es el caso de Estados Unidos, cuya deuda pública alcanza en el presente su nivel más alto desde la segunda Guerra Mundial, un 80% del PIB. Su reducción es una tarea política nada de fácil que aún no es emprendida por el gobierno de esta nación dada la crisis política que enfrenta.

En síntesis, la continuidad de la fase global de des-apalancamiento depende ahora del des-apalancamiento de la deuda pública, proceso que recién está en sus inicios en naciones que sufren una dramática crisis del Estado.

En último término, cabe agregar que la crisis de endeudamiento, además de afectar a los Estados, al sector financiero y las corporaciones-no financieras; involucró a los trabajadores asalariados (a 'hogares' en la jerga oficial) que registraron niveles récord de sobre-endeudamiento. Una crisis de estas características está sujeta a tener dificultades distintivas en un proceso de recuperación económica. Mientras la destrucción de valores de capital durante una crisis yace sobre la base de una eventual restauración de la rentabilidad y la solvencia de las empresas más dinámicas, los asalariados sobre-endeudados no tienen una oportunidad análoga.

## **Desvalorización insuficiente del capital**

La alternativa a los programas de estímulo y salvataje, así como al aumento temporal en los déficit fiscales, habría sido una 'depresión', en la cual una quiebra masiva (desvalorización del capital), y no los pagos, bajarían la deuda. Es decir, el desapalancamiento del capital privado no sólo implica el aumento de la deuda pública, sino además un impedimento para que la desvalorización pueda desarrollarse de manera plena.

Debe tenerse en cuenta que una parte significativa de los fondos de estímulo y salvataje estuvo destinada a salvar de una virtual quiebra a grandes empresas industriales,

particularmente del sector automotriz, no sólo de los países desarrollados sino también de los llamados 'emergentes'. De este modo, los grandes volúmenes de sobre inversión que presentaba este sector a nivel global al inicio de la crisis, al igual que otros, no fue resuelto mediante la quiebra de numerosas empresas automotrices y la desaparición de importantes masas de valor invertidas en maquinarias e instalaciones. Tampoco se desvalorizaron otras compañías de manera significativa.

Una clara ilustración de aquello es la industria automotriz europea, donde cerca de 30 de las 98 plantas de ensamblajes están funcionando por debajo del 70% de su capacidad, niveles que suelen provocar significativas pérdidas a las fábricas. Es sabido que Renault, Peugeot y Fiat sufren un exceso de capacidad fabril. Esta situación se ha visto agravada por la caída en las ventas en los últimos cuatro años, y se encamina a absorber un descenso de al menos 7% en 2012. En total, los fabricantes de automóviles están vendiendo en el continente 20% menos que en 2007. La no realización en dinero de este tipo de mercancías constituye la esencial desvalorización del capital.

Por su parte, los procesos de desvalorización de grandes industrias abortados por los paquetes de rescate de los gobiernos, también estaban condicionados a 'negociaciones' con los sindicatos, que resultaron en despidos masivos así como en rebajas salariales y en las jubilaciones. La negociación en la empresa Ford es una ejemplar ilustración al respecto. Los poderosos sindicatos de la industria se oponen al cierre de las plantas, aunque esto signifique hacer concesiones como las señaladas.

En esencia, toda desvalorización es un proceso de destrucción de exceso de capital productivo que dejó de tener utilidad y que no puede generar una ganancia; por lo que debe ser destruido y expulsado del sistema. Además, puesto que en la mayoría de las economías desarrolladas se sufrió un colapso del sector de la construcción tras el estallido de una burbuja inmobiliaria altamente inflada, tales situaciones significan la pérdida o la anulación de grandes partes del valor de las ventas existentes de millones de viviendas que fueron construidas pero que nadie ha vivido en ellas.

Cabe hacer notar que la desvalorización del capital no opera sólo en momentos de crisis, sino que es un proceso 'constante' que en ciertos períodos puede acentuarse. En realidad esto es lo que ocurrió tras el colapso del 'socialismo real' entre 1989 y 1991, cuando los medios de producción de las economías 'centralizadas' que conformaban el ex campo socialista fueron transformados en capital fijo mediante un gigantesco proceso de 'acumulación originaria'. Naciones completas, ciudades y las correspondientes infraestructuras estatales fueron apropiadas por elementos de la emergente burguesía local a bajo o cero costo. Se estima que la integración del producto de estas economías en el mercado mundial capitalista habría implicado un aumento en la producción de alrededor de un 25% del PIB global.

Como resultado de estas mayores capacidades productivas junto al incremento de la plusvalía relativa y absoluta, bajaron los costos de reproducción de la fuerza de trabajo (y por tanto del tiempo de trabajo necesario) y con ello los costos unitarios (valor) que posibilitaron una masiva expansión de los mercados. Esto implicó a nivel global una desvalorización de todos los productos del mismo tipo, aniquilando capital existente, así como capacidad de trabajo existente ya sea en los países industrializados o en los periféricos.

China ha estado en el centro de la expansión de las relaciones sociales de producción capitalista y del mismo proceso de acumulación. La economía china se expandió 70 veces más rápido que la norteamericana en los últimos cuatro años –entre 2007 y 2011 (tercer trimestre). El crecimiento del PIB en 42,2% por parte de China, igual a una tasa anualizada del 9,8%, ni siquiera es remotamente comparable a la tasa anualizada estadounidense de 0,2%, menos aún al -0,1% de la Unión Europea. Además, la potencia asiática ha desplazado a Alemania a comienzos del año 2010 como el principal exportador mundial y se ha convertido en el segundo importador a nivel mundial. Asimismo, en 2009 desplazó a Estados Unidos del primer lugar en el mercado automotriz global. Por lo demás, China representó el 33% del crecimiento mundial entre 2008 y 2010 (John Ross, 2012).

Tal vez por eso mismo, como indica el último informe del FMI ya citado, actualmente China cuenta con “excesos de capacidad en varios sectores”. El PIB de esta potencia asiática se frenó a una tasa de 7,6% en el segundo trimestre de 2012, su menor avance desde comienzos de 2009, afectado por la debilidad de las exportaciones, el gasto de los consumidores y la producción industrial. Esto es, la segunda economía mundial, al igual que las desarrolladas, está sufriendo por la doble caída de la demanda global y el consumo interno. De esta forma, se hacen evidentes los límites para la recuperación de las economías desarrolladas basada en las exportaciones. Esto tampoco haría posible una rápida reducción fiscal por parte de los gobiernos.

## **Reflexiones finales**

Lo característico del momento presente de desaceleración económica global y de franca recesión en la zona europea, es el lento y desigual avance de los procesos de desapalancamiento y desvalorización del capital a nivel mundial, que pone serios obstáculos para salir de esta crisis muy por encima de las anteriores en los años treinta o setenta del siglo pasado. Pareciera que la salida de la crisis va a tomar más tiempo de lo que muchos esperan. Como reconoce el propio Martin Wolf, “el camino hacia el desapalancamiento será largo y duro” ... “el peligro es que el sector privado nunca se recupere totalmente, como parece haber sucedido en Japón”.

Mientras tanto, el elevado endeudamiento privado y la enorme fragilidad de los bancos en los países desarrollados impulsaron a que éstos, bajo la presión de los gobiernos, comenzaran a dar los primeros pasos en su des-apalancamiento, especialmente en la zona europea. Esto ha obligado a que numerosos países tengan que recurrir al Banco Central Europeo (BCE) y al FMI para apoyo financiero externo de emergencia.

Claro que esos apoyos, al igual que en América Latina en los años ochenta, están condicionados a la adopción de severos programas de austeridad ('reformas estructurales'), que implican grandes cortes en el empleo del sector público, en los niveles salariales, en derechos de bienestar (pensiones, por ejemplo) y en otros gastos de programas sociales. Téngase en cuenta que para el FMI resulta inevitable ejecutar drásticos recortes en el gasto público equivalentes al 8% del PIB para llevar la deuda a una razón de 60% del PIB.

Con la implantación de este tipo de medidas, y sus claras consecuencias contractivas para la demanda del mercado interno, la recuperación económica de estos países descansa casi exclusivamente en reducciones del costo laboral y en el incremento de la productividad del trabajo, para así fortalecer las capacidades productivas orientadas a la exportación. Dada la caída de la demanda global antes señalada, sólo la aparición de nuevas burbujas especulativas de precios de activos, podría relativizar lo anterior.

De hecho, el mercado mundial se ha convertido en un campo de feroz disputa, donde los países en desarrollo parecieran estar obteniendo ventajas. Es así como en los 3 años que siguieron al inicio de la crisis en 2007, China contribuyó con un 33,4% al crecimiento del mercado global, superando en más de cuatro veces el aporte de 8,1% realizado por Estados Unidos. En igual periodo, las economías en desarrollo dieron cuenta del 78,6% del crecimiento del mercado mundial y las economías desarrolladas solo un 21,4%. Considerado desde otro ángulo, China más América Latina, contribuyeron con gran parte de la expansión de la demanda del mercado mundial, sumando un 50,7% del total. Nuestro continente, en particular, constituye el 17,3% de este crecimiento, en gran medida explicado por Brasil (58% del total regional).

Entre otras regiones económicas en desarrollo, el sur de Asia contribuyó con un 8%, con India teniendo un rol protagónico. Las economías en desarrollo del Este Asiático, excluyendo China, dan cuenta del 7% del crecimiento del mercado mundial.

El "área desastrosa" de los mercados mundiales está constituida por las economías desarrolladas de Europa, que ante un declive de 668 billones de dólares en esos tres años, disminuyeron significativamente su participación en el total en -9,2% (John Ross, 2012).

Estos cambios en el comercio global están en general claramente vinculados con China, en tanto que este país lleva a cabo la mayoría de su comercio con economías en desarrollo: 54% del comercio total, 49% de exportaciones y 60% de importaciones. La revista Economist enfatizó recientemente que el año 2012 verá un cambio fundamental en la economía mundial:

por primera vez la mayoría de las importaciones mundiales serán hechas por economías en desarrollo.

Por último, cabe destacar que las nuevas medidas de rescate y de recapitalización de los bancos europeos, no sólo permiten que éstos puedan 'limpiar' sus activos tóxicos y recuperar liquidez, sino además profundizan los cambios que vienen ocurriendo en la composición de la deuda global europea, disminuyendo la participación de la deuda privada e incrementando la pública. A modo de ilustración, en 2009 el grueso de la deuda griega estaba en manos privadas. Para 2015 la parte de la deuda pública que corresponderá al BCE y al FMI rondará el 56%, según el cálculo de Citibank, mientras que los bancos privados sólo tendrán un 8%.

Claro que el resultado de tales medidas será un mayor aumento de la deuda pública de la Eurozona, transgrediendo incluso el propio Pacto de Estabilidad y Crecimiento, situación que impide el avance del proceso de des-apalancamiento global en la zona. Para esto serán requeridas nuevas medidas suplementarias de austeridad en detrimento de los trabajadores. Es una austeridad con cara clasista.

## Referencias

Carchedi, Guglielmo (2001). *For Another Europe. A class análisis of European economic integration*. Verso. London – New York.

Harvey, David (2009). Por qué está condenado al fracaso el paquete de estímulos económicos. 18 de febrero. [En Internet] disponible en <[www.rebelión.org](http://www.rebelión.org)>

International Monetary Fund (IMF) (2010). *Global Financial Stability Report*. September. Washington, United States.

Lapavitsas, Costas y otros (2011). *Breaking Up? A route out of the eurozone crisis*. Research on Money and Finance. England.

McKinsey Global Institute (MGI) (2010). *Debt and deleveraging: The global credit bubble and its economic consequences*.

McKinsey Global Institute (MGI) (2012). *Debt and deleveraging: Uneven progress on the path to growth*.

Ross, John (2012). Blog "Key Trends in Globalisation". Varios artículos consultados en <<http://ablog.typepad.com>>